

67. RENOVACIÓN IMPERIO OCCIDENTAL

SIGLO
X

El restablecimiento del orden y la seguridad en el reino era urgente. Enrique I el Sajón (919-936), padre de Otón, había iniciado ya esta obra, pero quedaba mucho por hacer. Después de duras luchas, Otón consiguió derrotar a los duques rebeldes, los destituyó y puso en su lugar a algunos miembros de su familia. Pero toda la familia se sublevó contra él. Otón intentó dominar la situación, pero sólo después de vencer a los húngaros (955) pudo hacerse con el poder.

Aleccionado por estas experiencias, trató de ordenar el reino sobre una base completamente nueva, buscando en el episcopado un apoyo seguro. Los intereses imperiales y eclesiásticos coincidieron perfectamente.

Ya en el momento de ser coronado en Aquisgrán, en el 936, Otón se vinculó conscientemente con la tradición carolingia. Otón se propuso en el 951 bajar a Roma, para recibir allí la dignidad imperial, pero la situación de la ciudad no se lo permitió.

A finales del 960 el papa Juan XII le pide ayuda. En el 962 fue recibido solemnemente por Juan y consagrado y coronado emperador en san Pedro. En el 963 hizo destituir a Juan XII.

La llegada a la corona imperial de Otón I supuso para la Iglesia una nueva oportunidad. Y Otón supo cómo conseguir que esa oportunidad se convirtiera en una realidad, por eso todos los emperadores occidentales reciben un +3.

